

Trans-versos



Historias de diversidad e inclusión



Instituto de Derechos Humanos
y Construcción de Paz

Alfredo Vázquez Carrizosa



SEMILLERO

Género y Construcción
de Paz



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDPAC

BOGOTÁ

Trans-versos

Historias de diversidad e inclusión



Instituto de Derechos Humanos
y Construcción de Paz
Alfredo Vázquez Carrizosa



SEMILLERO
Género y Construcción
de Paz



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDPAC

BOGOTÁ



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDPAC



Instituto de Derechos Humanos
y Construcción de Paz
Alfredo Vázquez Carrizosa



SEMILLERO
Género y Construcción
de Paz

DIRECTOR DEL IDPAC

Alexander Reina Otero

GERENTA DE MUJER Y GÉNERO

Diana Marcela Osorio

**PROFESIONAL DE LA GERENCIA DE
MUJER Y GÉNERO**

Sofía Ayala Saavedra

**DIRECTOR DEL INSTITUTO DE
DERECHOS HUMANOS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

Manuel Salamanca Rangel

COORDINADORA DE INVESTIGACIÓN

María Carolina Herrera Irurita

INVESTIGADORAS

Eliana Delgado González
Ángela Sofía Londoño Aldana
Stephania Upegui Bohórquez
Maria Fernanda Rodríguez García
Camila Alejandra Lara Merchán

PARTICIPANTES

Rouce
La señorita María
Ceci
Yuri
Johan

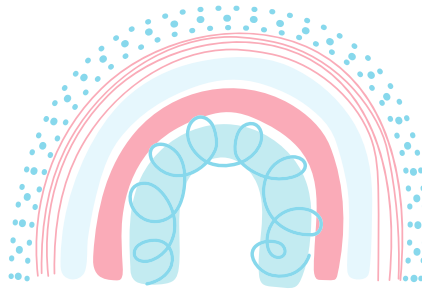
DISEÑO

César González V.

**OFICINA DE
COMUNICACIONES IDPAC**



2021



Las construcciones sociales y culturales de género, incluidos los estereotipos de género, la heteronormatividad, los conceptos binarios, entre otros, han perpetuado la discriminación, la estigmatización, la transfobia y las múltiples violencias hacia esta población, especialmente en un país mediado por el prejuicio

De esta manera, se hace necesario una apuesta que logre deconstruir estos conceptos y ensamblar unos nuevos a través del entendimiento de la diversidad y la inclusión. Escenarios en donde todos-as se sientan invitados a ser parte de la fiesta, pero también estrategias en donde todos-as encontremos múltiples maneras de bailar.

La construcción de paz desde la perspectiva de las diferentes mujeres en Colombia, ha sido una apuesta creativa, a través de sus prácticas y acciones, caracterizándose por adoptar como consigna el pacifismo de la no violencia. De esta forma, la paz pasa por reconocer los distintos cuerpos que habitan los territorios y los impactos que han recibido de manera diferenciada y desproporcionada. El cuerpo es el primer territorio que se habita, y por esta razón debe ser territorio de paz, respeto y armonía. Un territorio que es digno de expresión.

En memoria de todas las mujeres trans que fueron anuladas en sus propios cuerpos.

María Carolina Herrera Irurita



IDPAC



Índice

Pág

- 1 Política Pública de Actividades Sexuales Pagadas
- 2 Zonas de tolerancia de Bogotá
- 3 Ser mujer trans: frases
- 4 La historia de Rouce
- 8 La historia de la señorita María
- 12 La historia de Ceci
- 16 La historia de Yuri Muñoz
- 21 La historia de Johan
- 26 Realizar ASP siendo una mujer Trans (ASP en el exterior)

POLÍTICA PÚBLICA DE ACTIVIDADES SEXUALES PAGADAS

En el CONPES 11 de 2019 se encuentra consignada la Política Pública de Actividades Sexuales Pagadas o PP ASP, que tiene como objetivo general contribuir a la transformación de las condiciones políticas, culturales, sociales y económicas que restringen el goce efectivo de derechos de las personas que realizan actividades sexuales pagadas en el Distrito Capital.

Esta Política Pública está proyectada para implementarse entre el 2020 y el 2029, involucrando en su plan de acción a distintas instituciones a nivel Distrital, esto con el fin de ofrecer la mayor oferta institucional posible para la atención de la población que realiza actividades sexuales pagadas en Bogotá.

Desde el IDPAC se quiere promover la asociatividad, el diálogo, la participación y convivencia de las personas que realizan actividades sexuales pagadas en el Distrito, ofreciéndoles estrategias de participación e incentivándolas a convivir en distintos espacios, gozando de sus derechos.



ZONAS DE TOLERANCIA EN BOGOTÁ

Cuando se habla de actividades sexuales pagadas, en el contexto de Bogotá, automáticamente se piensa en las zonas de tolerancia de la ciudad, zonas en las cuales se ejercen estas actividades ligadas al uso del suelo categorizado como comercial. Sin embargo, se desconocen las dinámicas que se desarrollan dentro de estas zonas y las desigualdades socio-espaciales generadas para la población que realiza actividades sexuales pagadas en estas zonas.

Según la caracterización realizada para la construcción de la política pública de actividades sexuales pagadas, son realizadas en el 96,5% por mujeres cisgénero, de las cuales, el 82,4% realizan las ASP en un establecimiento. En el caso de las mujeres transgénero, quienes representan el 1,8% de la población que realiza ASP, se estima que 68,5% llevan a cabo la actividad en calle. Siendo la calle, el lugar donde más se desarrollan dinámicas de violencia, venta y consumo de sustancias psicoactivas, enfrentamientos por territorios y relaciones de poder.

Ser Mujer Trans

Frases

NOS SENTIMOS MUJERES

**ME SIENTO REALIZADA Y
SEGURA**

YO ME AMO

SOY LO QUE QUIERO SER

**SER VISTAS COMO MUJERES
NORMALES**

**SER FELIZ CON UNA
MISMA**

REALIZACIÓN PERSONAL

**QUIERO INSPIRAR RESPETO
CON MI TRANSITO**

**ME HACE SENTIR
REALIZADA**

La historia de Rouce



"Transitar la libertad"

“Si la vida me diera la oportunidad de volver a nacer, yo nazco igualita porque no me arrepiento de nada”, dice Rouce cuando habla de sí, de su pasado, sus luchas y los muchos caminos que ha recorrido para llegar hasta donde está. Una joven transgénero de 29 años que creció entre el mar y la arena en la Guajira, al norte de Colombia, en el entrecruce de identidades indígenas y mestizas marcadas por el machismo –como lo define ella-. “La Guajira es otro mundo” afirma.

En la búsqueda de su “libertad” ha trascendido todo tipo de fronteras (geográficas, sociales, culturales y económicas) y migró, con todo lo que eso conlleva, hacia Bogotá cuando tenía 20 años. Para sobrevivir trabajó durante seis años en servicio al cliente “representándose” como un hombre, es decir, con el cabello corto, el tono de voz grave y la postura adecuada para poder conservar su empleo. No fue hasta hace tres años, cuando se acercó al mundo de las peluquerías, que pudo dejar crecer su cabello, pintarse las uñas y vestirse como realmente deseaba hacerlo. Ha sido gracias al apoyo de sus amigas, a la “libertad” que se tiene en Bogotá y a su seguridad y reafirmación en su identidad que ha decidido recientemente iniciar su tránsito. “Acá lo voy a hacer, acá lo voy a hacer [...] yo ahorita estoy seguro de lo que quiero y eso es lo que quiero hacer, quiero empezar mi transición” sostiene, mientras brota una sonrisa en su cara.

Sin embargo, es consciente de las limitaciones morales que se imponen en un país como Colombia al momento de asumir públicamente la transición. “Siempre sentí que era diferente a los otros niños” –cuenta– pero es hasta ahora que su corporeidad, sus expresiones, su voz y su forma de habitar el mundo empiezan a corresponder con ese deseo profundo de verse diferente, verse tal cual se siente. Entre sus planes se encuentra viajar a España u otro país de Europa para seguir en su camino de libertad “porque por allá la vida es distinta, más fácil, es otro mundo. Irme por allá y realizarme por allá y regresar cuando me realice como me quiero realizar”. Así, se hace evidente la relación que Rouce ha tejido entre la migración y “realización”, haciendo referencia al tránsito. Migrar, para Rouce, es perseguir la libertad.



Rouce tiene claro, entre otras cosas, que no quiere auto medicarse o ponerse en riesgo para materializar su transición, que está segura de lo que es y que, de la mano de Dios –su Dios-, está bien. Ella, como la mayoría de mujeres trans, conoce de primera mano las expresiones de odio, rechazo y discriminación, sin embargo, se ha defendido “con dientes y uñas” para no “dejarse” de nadie. El orgullo, la altiveza y la seguridad marcan su voz y su historia y seguirá, en palabras de ella, “siempre firme en mi convicción a lo que soy y a lo que siento.”

El relato de Rouce da cuenta de las dificultades culturales, sociales y económicas de las mujeres trans enmarcadas en familias y grupos conservadores, machistas y excluyentes. No obstante, el caminar otras rutas y explorar otras posibilidades en su ejercicio de migración le han permitido reafirmar constantemente su identidad y asumir su transición de forma segura.

Rouce es también un ejemplo de la lucha y resistencia de los cuerpos disidentes que contra todo pronóstico dejan huella en el territorio colombiano.



2

la historia de la Señorita María



"una falda de libertad"

“María Luisa o la “Señorita María” es una mujer de mediana estatura, cabello oscuro y ojos café profundo -que parecen mirar siempre al infinito- de corazón amplio y bondadoso; fue la protagonista de la película La Señorita María, la falda de la montaña, dirigida por el cineasta Rubén Mendoza. La historia de una mujer transgénero en una zona rural y apartada de Colombia. Una historia que visibiliza la vida profunda de una mujer expuesta a múltiples vulneraciones, pero también un cuerpo lleno de resistencia y resiliencia a pesar de la suma de precariedades a la que se vio enfrentada como la discriminación, la intimidación y el aislamiento familiar.

María Luisa es una de las muchas mujeres transgénero que representa la interseccionalidad de múltiples opresiones, pues ha sido discriminada por su orientación sexual, expresión de género, por la ubicación geográfica en la que nació e incluso por su nivel socioeconómico. Los marcadores de identidad de la señorita María se han cruzado en distintas avenidas de vulneración. Hoy es una mujer desplazada por la injusticia y la violencia cultural a la que se vio sometida. Se crio en una zona rural colombiana, en el municipio de Bovaita, Boyacá, un pueblo campesino “conservador y católico, incrustado en los Andes y detenido en el tiempo”. Un lugar como ella lo describe “maldito”. Irónicamente el término Boavita viene del lenguaje Chibcha y significa Puerta del Sol y buena vida.

Desafortunadamente, María Luisa no logró encontrar esa “buena vida” en aquel lugar. Nunca fue aceptada por ser quién es, y tuvo que enfrentarse a múltiples amenazas como lo verbaliza a través de sus palabras y relatos: “llegaban allá a mi casa y me gritaban ¡váyase, no la queremos ver aquí”. Este lugar que la vio crecer es también la mayor causa de sus tristezas y de su dolor. Pues a María vivir a gusto con su identidad de género le costó más de diez años de soledad “donde vivía yo, es una soledad tremenda, es una sola casa, no se ven más casas por ahí” enfrentarse a tal desasosiego le hizo tomar la decisión de partir a la capital a donde llegó en búsqueda de transformar su crudo destino y encontrar nuevas oportunidades para ser y habitar el mundo.



La relación amorosa que tiene la señorita María con Dios es un elemento importante de destacar, en donde concibe que todos y todas somos iguales ante sus ojos y que por esta razón los seres humanos son dignos de respeto y comprensión. Ella menciona que, así como tenía una relación cercana con los animales en su antiguo hogar en Boavita, lo mismo sucede en Bogotá, los animales se le siguen acercando y ella de esta manera, encuentra la forma de contemplar la presencia divina. El Dios de la señorita María no es un Dios castigador, es completamente comprensivo y una fuente de sanación. De esta manera, su amor por los distintos animales y su inquebrantable fe la han ayudado a ponerse una y otra vez de pie.

Su fortaleza sale a relucir con la pasión y orgullo con el que expresa su identidad de género. Es una mujer que ha convertido la falda en un símbolo de lucha y resistencia, pues con cada movimiento de esta prenda María Luisa le susurra al mundo que seguirá soñando con una vida libre y justa. La falda entonces - gracias a ella- se ha convertido en la mejor compañera para abrir los ojos de quienes los tienen vendados y tocar cada uno de los corazones buscando volver a lo sensible y lo humano. Una falda en la que encontró libertad y una nueva vida.



3

La historia de Ceci



"Fe-licidad"

En las narrativas de mujeres trans que han ejercido actividades sexuales pagas, encontramos a 'Ceci', quien por medio de su testimonio demuestra los retos estructurales que enfrenta, y el impacto que su historia de vida ha tenido para deconstruir roles de género en la sociedad.

Esta página solo plasma un pedacito de la historia de un gran ser, quien, a sus 73 años, vive agradecida y feliz de quién es hoy en día, esta mujer tolimense nació en Ibagué, estudió hasta quinto de primaria y empezó a trabajar como empleada de servicio, pero nunca cotizó pensión por falta de información. Ceci relata: "Mi mamá me sacó para la calle de 15 años a mí me tocó salir, yo dormí en la calle, yo comí sobrados, después con el tiempo una señora me llevó para un hotel a trabajar, y allá conocí los travestis y de ahí al año, salí a prostituirme, salí en varias ocasiones". Su infancia fue difícil pues cuando era solo una adolescente tuvo que salir a un mundo que tiene ojos para juzgar y discriminar, pero carece de corazón para ayudar.

Sin embargo, este episodio no fue el único difícil en su historia, Ceci toda su vida ha estado expuesta a malos tratos, discriminación y violencia por su identidad y orientación sexual que rompe con los roles binarios de género. Su tránsito empezó a sus siete años "cuando yo veía a un niño, me parecía el niño más bonito que una niña, y yo nací siendo homosexual (...) lo único que me maquillo son las cejas y me pinto el pelo, cuando ya me visto de mujer yo me maquillo", su forma de expresar y ser resultó siendo un problema para su círculo más cercano, porque desde entonces la familia de Ceci perdió el contacto con ella.

Al perder este contacto directo Ceci queda sola, y empieza todo un desafío para ella, pues le ha tocado vivir en situación de calle de manera intermitente durante toda su vida, hoy en día vive de la caridad y solidaridad de las personas, asiste al restaurante comunitario de su barrio y paga el alquiler de su habitación, que son 150.000 pesos mensuales, por lo general paga esto con ayudas que recibe de personas que ella ha ayudado antes, y esporádicamente continúa siendo trabajadora doméstica informal.

Ceci nos cuenta que: “me ocupaban en el norte para arreglar apartamentos, para limpiar vidrios, yo sé lavar muy bien muebles de sala (...) pero ya en ninguna parte me dan trabajo”. Así que, es una mujer de tercera edad desamparada, sin ingresos, pero si con gastos, sólo busca sobrevivir de lo que recolecta en la calle y vive muy agradecida con todas las personas que le dan la mano. Sin embargo, también quiso visibilizar que en medio de este tránsito ha tenido experiencias negativas con personas gays y por eso es cercana a las mujeres “soy muy amigo de las mujeres, a mí me fascina, porque me he afirmado y las he conocido, me enfermo y allá llegan”.

Aunque Ceci no siempre vivió de la caridad. Hace unos años atrás ella podía tener fácilmente 15 millones de pesos en su cuenta, ella después de los 30 años se vistió de mujer para salir a prostituirse, pero dejó ese trabajo, “lo deje porque eso no deja nada bueno y cansa”, ella nos cuenta que ese dinerito se iba en fiestas, alcohol y drogas, pero ella logró superar estos vicios con fortaleza, amor propio y fe; porque Ceci es una mujer devota, va a la iglesia de las Cruces desde el martes en adelante, le pide a Santa Martha, Santa Rita de Casia y a San Judas Tadeo, y ellos no la desamparan. Además, desde la religión aprendió algo muy importante: el perdón, perdón que empezó a profesar desde la pandemia, pues a ella muchas personas la han lastimado y le han hecho daño, en el pasado y hoy en día, “hoy estamos aquí y mañana nos vamos, tenemos que perdonar a todo el mundo, para uno tener el alma tranquila, para uno dejar todos los odios con las personas”. Así que la invitación es a perdonar, ser más solidarias y amar más al otro.





Foto: David Rojas Castillo

4

La historia de Yury Muñoz



"Activista social"

Yury es una mujer que a través del tiempo se ha construido a base de sacrificios y de dolores, pero una mujer que ha entendido que estamos en un momento de inclusión, donde a pesar de todas las violencias que hemos vivido estamos sobreviviendo, “soy una sobreviviente de la violencia hacia la mujer transgénero, especialmente hacia la mujer transgénero callejera”.

Tuve la fortuna de crecer en una familia que ha sido una red de afecto fundamental para mí, tengo unos sobrinos que son como mis hijos. Sin embargo, yo me fui de mi casa sin que me echaran teniendo solo 16 años y fue cuando mi vida cambió, yo pensaba que la vida transgénerista era diferente, pero no. Me volví callejera y supe lo que era la violencia hacia nosotras, incluso en algunos restaurantes nos hacían pagar por adelantado por si llegaba la policía a sacarnos o nos empacaban el almuerzo para comer en la estación.

Yo he tenido secuelas gravísimas a través de la historia, porque he sido violentada por ataques homofóbicos, a mí me tiraron por el Cerro del norte desnuda y tuve que cubrirme con una bolsa de basura. La violencia hacia nosotras ha sido increíble, nosotras no podíamos salir solas al parque en el que actualmente están las Cruces, porque nos apuñalaban, nos golpeaban, yo viví en una casa en la que nos incendiaron la puerta, he tenido que ver a mis amigas morir. Pero gracias a eso decidí luchar por nosotras y visibilizarnos para no sufrir más violencia, esto ha sido una lucha constante, porque si nosotras nos quedamos calladas vamos a seguir pasando por lo mismo.

Yo he tenido la oportunidad de hablar para promover la igualdad y la no discriminación, gracias a mis sobrinos he podido tener conversaciones en su Colegio para que todos tengan mayor entendimiento y aceptación. Siento que poco a poco estamos ganando más derechos, existen mujeres trans universitarias y que pueden caminar tranquilas, todo esto gracias a la lucha que se ha tenido desde hace años, luchas que iniciaron en otros países. Actualmente tenemos referentes de mujeres trans en distintos ámbitos, como la educación, la actuación y el modelaje.



Yo he estado en cuatro balaceras en donde vi morir a mis amigas y también he sido violentada por la misma comunidad, porque hay zozobra entre nosotras por tener o no tener o por ser más que otra. Yo fui alcohólica y sufrí las consecuencias de mis decisiones y de rodearme por las personas que creí que eran mis amigos.

¿Yo qué quiero?

Que las mujeres trans tengamos oportunidades, que podamos estudiar y salir adelante, que no necesitemos pararnos en una esquina para estudiar y vivir. Porque las mujeres transgénero quedamos resumidas en dos cosas, o somos prostitutas o somos estilistas.

Yo por ejemplo trabajé muchos años en la prostitución, en la época en donde se veía la plata, pero también había mucho enemigo de por medio, yo tuve problemas con clientes que me quitaban lo que me daban, me robaban, me violentaban, tuve que pagar el impuesto para poderme mover en la zona a otras mujeres trans más antiguas que me apuñalaban si no les gastaba la media. Pero hoy en día para mí eso no es viable, un cliente no va a preferir irse conmigo que con una jovencita, por eso actualmente sobrevivo de lo que gano día a día en mi trabajo como estilista, debido a que como adultas mayores con el tiempo todo es cada vez más complicado.

Justamente por todo lo que he vivido y por mi condición actual he decidido ser una lideresa trans que lucha por los derechos de las mujeres trans adultas mayores, que tiene que encontrar la forma de sobrevivir por sus propios medios porque muchas están solas y otras aunque tengan familia no quieren ser una carga para ellos.



5

La historia de Johan



"La pildorita"

Yo soy Jhoan Alexis Alayon o “la pildorita”, soy una persona valiente, emprendedora y solidaria, me gusta poder compartir y enseñar todo lo que se y esta es mi historia: Yo soy una persona que viene del campo, de una vereda que se llama El Manzano en el municipio de la Calera. Desde los 8 años me empecé a volar de mi casa y desde muy niño trabaje limpiando casas, haciendo oficios, limpiando pisos.

Comencé a ir a Bogotá con tan solo 9 años, a la zona de tolerancia que en ese entonces quedaba en la calle 72 con séptima. Poco a poco fui cogiendo más confianza con los travestis que conocí en la 72 y ellos comenzaron a adoptarme, después de mucho ir y venir de Bogotá a la Calera, terminé en la calle 22 trabajando en una residencia que había, porque como era un niño no cualquier residencia me alquilaba para hacer un rato. Yo nunca me dejaba tocar mis partes íntimas para que los hombres que me pagaban no se dieran cuenta que era niño, comencé a trabajar de día con las demás mujeres y con más niñas como yo. Tuve que dormir en la calle cuando tenía 10 años, comencé a consumir droga cuando tenía 13 y sufrí abuso policial desde muy niña.

Cuando seguí con la prostitución y con la faldita que me ponía para ser una niña, fue cuando la policía me obligo a hacerles sexo oral, yo aún no sabía lo que era eso, porque yo no hacia esas cosas. La policía nos perseguía teníamos que correrle a ellos y a la defensa civil que tenían un calabozo en la 20 con 13, en ese calabozo nos daban garrote, nos bañaban con mangueras de agua fría y nos entregaban a la policía de la estación Germania, ahí nos ponían a chatearnos la una a la otra para poder salir, veces nos esposaban a la cancha de futbol y nos daban garrote o ponían a los indigentes a que se orinaran en un vaso y esos orines nos lo botaban por la cara y salga así para la calle.



Yo ejercí la prostitución en Bucaramanga cuando me llevaron por trata de blancas, en Santa Marta a la orilla de la playa sufriendo el abuso del ejército y en Barranquilla en donde nos acosaban grupos de hombres que nos golpeaban. En barranquilla me hormonalicé y me puse los senos, luego de eso volví a Bogotá y terminé en el cartucho, atendía a señores mayores ya con 15 años de edad, en piezas con pisos de madera y una ponchera en donde nos aseábamos nuestras partes íntimas. En el cartucho estuve casi al borde de la muerte, un tipo con un revolver disparo al aire y la bala me cayó a mí en la pierna. Después de todo eso, logre salir de las drogas y reencontrarme con mi familia.

Hoy en día me siento afortunado en comparación con la vida que yo viví, me siento muy afortunado de poder contar mi historia y lo que viví. Ahora soy feliz y soy un ejemplo de supervivencia y emprendimiento, tengo mi propio negocio y la oportunidad de darle trabajo a muchas mujeres trans que lo necesitan.



IDPAC







Foto: David Rojas Castillo

REALIZAR ASP SIENDO UNA MUJER TRANS (ASP EN EL EXTERIOR)

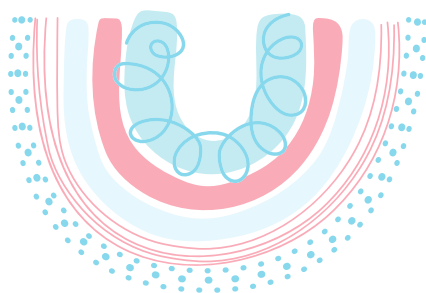
Una vez entran en el mundo de las actividades sexuales pagadas, muchas mujeres trans conocen a mujeres que se hacen llamar “padrinas” o “madres”, quienes las incentivan a trabajar con ellas en sus casas, en donde ejercen la prostitución directamente con ellas. Estas mujeres se muestran como las madres protectoras para las chicas trans, ganándose su confianza y sembrándoles la idea de ahorrar e irse al extranjero a seguir trabajando con ellas, en lugares como Panamá y Europa.

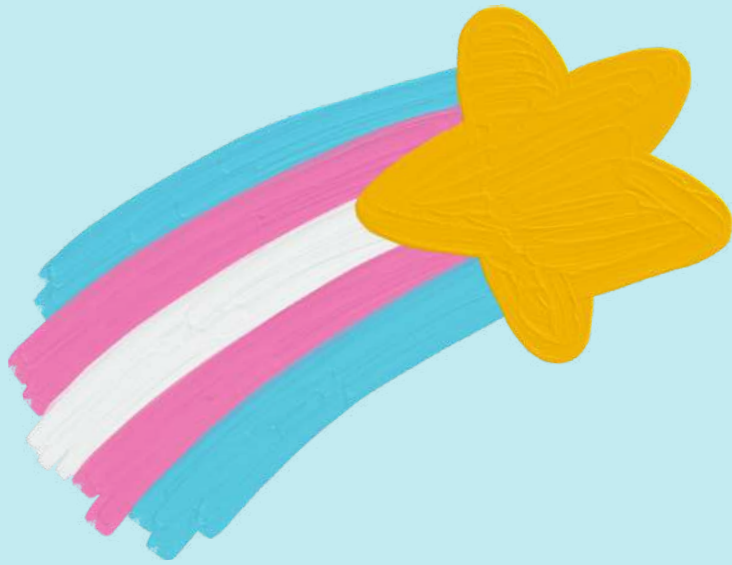
Muchas de las mujeres que viajan a otros países pensando en ganar más dinero y tener una mejor vida, son engañadas por las personas con las que viajan, durante los tres meses de estadía como turistas, son explotadas sexualmente y se les arrebatan las ganancias de su trabajo. En el momento en el que pasan esos tres meses y empiezan a vivir en países de Europa como ilegales, las personas que las llevaron les piden más dinero para poderse quedar y en caso de negarse a darles el dinero, las echan a la calle, desamparadas a su suerte en un país desconocido y totalmente solas.

Las mujeres que no corren con esta suerte y logran ahorrar dinero suficiente para poder tener un sustento al volver a Colombia, son estafadas por su propia familia, que las engaña haciéndoles creer que el dinero que envían al país está siendo invertido en lo que ellas desean, ya sea una casa o un negocio.

En el tránsito de nuestras vidas, las mujeres nos vemos enfrentadas a una infinidad de situaciones y decisiones. Sin embargo las mujeres trans se ven enfrentadas a una sociedad llena de prejuicios y estereotipos, que no sólo las reprime sino que también las cosifica y las discrimina, muchas veces al punto de acabar con su vida. Las distintas violencias en las que se ven envueltas las mujeres trans son indescriptibles e inimaginables para muchas personas, pero ellas las han vivido en carne propia por años e incluso décadas, este tipo de actos nos invita a reflexionar sobre qué clase de personas somos y qué clase de sociedad queremos ser, una sociedad en donde podamos vivir con respeto y aceptación de la diversidad.

Estas mujeres en pocas páginas nos contaron su vida, su experiencia y su sentir, para que así podemos crecer como personas y como sociedad, hacia un futuro diverso, lleno de colores y enseñanzas de las cuales debemos aprender, enriquecernos y forjar un destino distinto. Ellas nos invitan a creer en nosotrxs mismxs y a luchar por la vida que queremos y las personas que soñamos ser.





Instituto de Derechos Humanos
y Construcción de Paz
Alfredo Vázquez Carrizosa



SEMILLERO
Género y Construcción
de Paz



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

IDPAC

BOGOTÁ